

UNAMUNO, RESCATADO



FELIX MARAÑA nos recuerda la necesidad, también hoy, del pensamiento de Miguel de Unamuno, en su obra, recientemente publicada, "UNAMUNO, A LA INTEMPERIE".

A.O.

Quienes llegamos a la edad juvenil en aquellos años cincuenta de prolongada sequía cultural, casi era imposible llevarse a los ojos algo más que un Julien Green, un Georges Bernanos, un Mika Waltari... en fin, realmente, poco más. Sí que había quien se las ingeniaba para conseguir lo que parecía imposible recurriendo a astutas maquinaciones. Por ejemplo, algunas librerías ofrecían, en sus trastiendas, obras de editoriales sudamericanas, o, como aquel muchacho, lector voraz, que hurgaba en los depósitos de La Papelera donde se almacenaba el desecho de papel que habría de ser convertido en pasta y transformado, luego, en papel para la prensa. Es para asombrarse lo que este amigo pudo leer, en aquellos tiempos de penuria literaria, al conseguir, de este modo, obras de escritores que habían sido condenados por la intolerancia de la censura a la hoguera del desprecio.

Así que, cuando transcurrido un tiempo y la presión se fue relajando apareciendo en los escaparates de las librerías autores escondidos hasta el momento, Unamuno fue una de las sorpresas más relevantes. Se sabía de él, desde luego, había fallecido en 1936, al comienzo de la guerra civil, y gente de su generación lo recordaban; pero ensayos como "Del sentimiento trágico de la vida", "La agonía del cristianismo" y novelas como "La tía Tula", no era posible adquirirlas con normalidad. Por lo tanto, su aparición en aquellos años finales de los cincuenta supuso, evidentemente, un saludable revulsivo intelectual. Además resultaba que el autor de aquellos inquietantes textos no era foráneo, era un hombre del país, un vecino que bien uno pudiera haberlo encontrado a la vuelta de la esquina, en su momento.

Ha pasado el tiempo desde entonces. Y parece como si a Unamuno se le fuera perdiendo. Una cierta desgana o una falta de interés nos invade. Puede ser que sea "porque no piensa como nosotros", asimismo expresado desde determinados estamentos del poder.

Y en un momento así surge este ensayo, "Unamuno, a la intemperie", publicado por la Editorial Bermingham, en que, desde una postura de independencia personal, Felix Marañón aborda con valentía la compleja personalidad del pensador nacido en Bilbao.

El ensayo lo componen doce capítulos, o artículos, aparecidos con anterioridad en diversas publicaciones. El segundo capítulo, "Miguel de Unamuno, a la intemperie: un vasco entre dos siglos", fue publicado, en 1987, en esta revista OARSO, recibiendo posteriormente, su autor, el Premio de Periodismo Miguel de Unamuno, otorgado por la Asociación de Amigos de Unamuno.

Situándolo en el contexto de la Generación del 98, Felix Marañón analiza el pensamiento del autor de "Niebla" y el papel que tanto política como culturalmente ha supuesto en la sociedad. Menciona, junto a Unamuno, a Pío Baroja y Ramiro de Maeztu, tres vascos de esta "Generación del 98", destacados intelectuales aunque "de muy diverso signo y evolución personal e ideológica". Pero tan neces-



rios, sin embargo, para entrar en el pensamiento del siglo XXI. Maraña analiza ese espíritu contradictorio que tan ligeramente se le ha aplicado a Unamuno, sobre todo desde representantes políticos, ahondando en su pensamiento, libre de cualquier compromiso que condicionara su propia visión existencial.

Recuperar a Unamuno debería suponer hoy, claro está, un empeño prioritario.

Maraña considera a Unamuno como "el primer vasco que entra en la modernidad; es el vasco más moderno de este siglo y, con toda propiedad, es uno de los contadísimos vascos modernos de toda la historia". Y advierte a quienes se acerquen seriamente a Unamuno "que si su pensamiento estorba hoy, no es porque sea pensamiento viejo o nuevo, sino porque es pensamiento".

"Es decir -puntualiza-, Unamuno no me gusta ni más ni menos que lo que puede atraerme Teresa de Ávila, fray Luis de León, Dante, Cervantes, Hegel o Gabriel Aresti".

Miguel de Unamuno, filósofo, poeta, novelista, austero, contemplativo, pensador... "una de las conciencias vigilan



tes más lúcidas de la cultura universal", dotado de extraordinario coraje intelectual y de insobornable rebeldía crítica, sigue siendo hoy un referente imprescindible en el mundo del pensamiento. Pero sucede, como siempre, que intereses anclados en posturas de poder, hacen lo posible para que, pensadores de su talla, se hundan en el olvido. Sólo desde la libertad personal se consigue el rescate, como es, en cierto modo, la publicación de esta obra de Félix Maraña que reseñamos.

"Unamuno, a la intemperie" es un texto importante para el acercamiento a Miguel de Unamuno en un momento en que el futuro se nos abre con nuevas perspectivas. El escritor alemán Günter Grass, uno de los intelectuales más lúcidos de Europa, autor de "El tambor de hojalata", "El rodaballo", "El burgués y su voz", entre otros, obras cimeras de la literatura ya, y siempre a un paso de recibir el Nobel, consciente de este futuro en que estamos entrando, escribió esta obligada reflexión: Europa se enfrenta a una época crucial en la que sólo su capacidad de asimilación democrática de culturas constituye una garantía de futuro, y esto deberían comprenderlo sus dirigentes, a los que pensadores de la talla de Miguel de Unamuno podían servir como guía. Los europeos necesitan a escritores como Unamuno, dotados de una gran intensidad reflexiva, no desprovista a la vez de ironía, y poseedores de una veta filosófica desde la que es posible afrontar las lacras y los desvelos humanos. Unamuno invita a pensar, es un ilustrado en cuanto a la necesidad de clarificar las ideas e introduce -al igual que Lessing- elementos de amplitud didáctica en la literatura.

Recuperar a Unamuno debería suponer hoy un empeño prioritario. Y "UNAMUNO, A LA INTEMPERIE" viene a ser una advertencia, pero también una invitación para comprometernos en tal empeño.